



Corre Zátopek corre

Jean Echenoz publica en España «Correr», la vida novelada del atleta checo, «héroe» del socialismo que acabará castigado tras la primavera de Praga



LA LOCOMOTORA

El estilo de Emil Zátopek no escondía el dolor del esfuerzo

Manuel Calderón - Madrid

Cuánta satisfacción siente el lector cuando el protagonista de una historia acaba como empezó. Si, además, concluye con un sentido de la dignidad más pleno, digamos que el libro adquiere un valor moral. Esta vida puede ser más o menos heroica; más o menos anodina e insignificante. Qué más da. Lo que importa es saber responder en los momentos decisivos, y Emil Zátopek

supo estar ahí en el momento clave, quizá sin saberlo, sin querer engrasar el elenco —de dudoso rigor— de los héroes. Jean Echenoz siente predilección por estos personajes leves y minúsculos cuyas biografías tanto gusta novelar. Lo hizo en «Ravel» utilizando los trozos de vida que normalmente desperdiciamos por insustanciales y lo ha vuelto a hacer en «Correr» (Anagrama), ahora sobre la vida de Emil Zátopek, el atleta checoslovaco rey en el medio fondo desde la posguerra hasta que el telón de acero empezó a oxidarse, y de peculiar estilo, o anti estilo.

Primero entraron los alemanes en Moravia, mientras el joven Zátopek trabajaba en el puesto más ingrato de una fábrica de zapatos: troquelando las suelas de goma y tragándose el polvo correspondiente. Quería ser químico, pero no lo consiguió. Después llegaron los rusos, liberaron Checoslovaquia y la añadieron a la gran patria socialista. Sin saber muy bien cómo, acabó corriendo, a pesar de que detestaba el deporte y corría realmente mal, tan mal, que parecía que lo hacía por un animal instinto de no perder, de no ser el último, de

Zátopek estuvo en el momento clave, sin saberlo, sin querer formar parte de los héroes

Corría mal: parecía que lo hacía por un animal instinto de no perder, de no ser el último, de huir

huir. Recién acabada la guerra y siendo Berlín una gran escombrera, llegó una madrugada en tren vestido con el peculiar —por desconocido— uniforme del ejército checo para competir en 5.000 metros junto a soldados de todos los ejércitos vencedores. A la hora del desfile, cuando el que debía llevar el cartel de «Checoslovaquia», un soldado americano llamado Joe, vio que detrás de él sólo iba a desfilar un hombre, se negó a llevar el estandarte avergonzado. Pero fue tan aplastante la victoria de ese «solo hombre», tan rotunda y solitaria,



Venganza socialista

Emil Zátopek se despidió del atletismo en España, en el Cross Internacional de Lasarte (Guipúzcoa), de 1958. Seis años antes consiguió el récord de ganar en los Juegos Olímpicos de Helsinki (1952) las medallas de oro de 5.000, 10.000 y maratón. Después de vivir en el ostracismo por su crítica a la invasión soviética de Checoslovaquia, en 1975 escribió una carta de rectificación, pero su gran aportación a la Primavera de Praga ya estaba hecha.



Zátopek murió en 2000. Arriba, junto a Dana, su mujer

que las risas del estadio de cuando vieron desfilar a aquel «solo hombre» se transformaron en vítores de admiración. Y Joe le esperó en la meta para abrazarle con lágrimas en los ojos.

Basta verle correr buscando en Youtube, en las Olimpiadas de Londres o Helsinki, para entender lo que nos cuenta Echenoz: «Le gusta sentir dolor». Ante cualquier síntoma de cansancio, acelera y su cuerpo pierde todo orden apolíneo para mostrar la monstruosa maquinaria del cuerpo. Y la gesticulación, que en el deporte es como el barroco más doliente. No en balde, le llamaban «La Locomotora Humana» y ya sabemos lo que para el socialismo soviético representaban las locomotoras: la Historia misma que no puede parar dejando a la vista su bello engranaje. Pero con o sin dolor, Zátopek ascendía en su carrera militar y se convertía en un «héroe» popular, entre comillas, porque es utilizado como ejemplo del «socialismo real» y controlado por el Estado, al punto de que sólo puede competir en el extranjero con permiso del Ejército.

En las minas de uranio

Aquel atleta que duerme en trenes nocturnos ha desaparecido; ahora cruza los océanos para competir en carreras pintorescas, como la San Silvestre de Sao Paulo (de paso comprobará, asegura Echenoz, si funciona la ley de Corolis: que en el hemisferio sur el agua del lavabo gira en sentido contrario cuando va camino de sumidero). Ganar, lo ganó todo, hasta que los años, con treinta y pico y cayéndose el pelo, se retira antes de que llegaran los abucheos. Vivía con Dana, su mujer, también atleta, lanzadora de jabalina, cuando, en 1968, la tropas del Pacto de Varso-

via invaden Checoslovaquia para frenar, y aplastar, el plan de Dubcek de abrir el país a Europa. Entre los tanques y al lado de la gente, aparece Zátopek, un periodista lo reconoce, se acerca a él y le pide su opinión sobre lo que está sucediendo: pide nada más y nada menos que el boicot a la URSS. De esta manera, acabó donde empezó, en el más sucio de los trabajos: como jefe de mantenimiento de las minas de uranio de Jáchymov.

Se convierte en un héroe popular utilizado como ejemplo del «socialismo real»

Su apoyo a la revuelta contra la URSS le condujo al olvido y a trabajar de basurero

Pero si Dubcek acabó de jardine-ro, Zátopek fue empleado como basurero, pero, cuenta Echenoz que en su distrito, cuando recogía la basura, la gente le aclamaba y eran ellos los que tiraban los cubos al camión. Y hubo más empleos: cavando agujeros para los postes de teléfono y, por último, archivero. Pasados los años redacta la tradicional carta de arrepentimiento, grotesca ceremonia que tanto gustaba al stalinismo y que sólo mostraba la sucia mecánica de la Historia (lo hizo para cobrar la pensión).

¿Valió la pena? Su gesto valió la pena porque, al fin y al cabo, Zátopek era «sólo un hombre».



«Fue un héroe y un rehén del socialismo soviético»

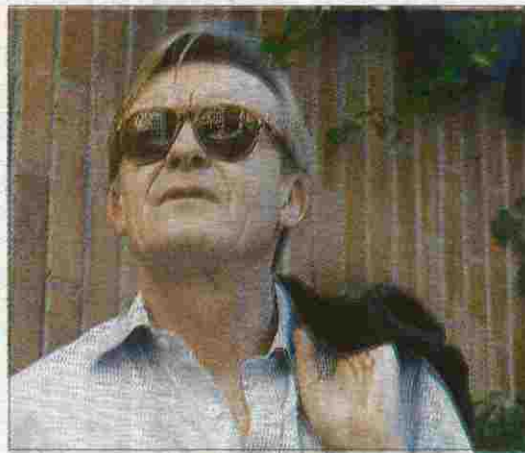
Según Echenoz, «Correr» no pretende ser una biografía

Carlos Sala - Barcelona

Zátopek, el corredor, el héroe, el rehén del socialismo, tiene un punto en común con Jean Echenoz, los dos tropezaron con el deporte por casualidad, casi en contra de su voluntad. El escritor francés deseaba convertir su biografía novelada de «Ravel» en una trilogía, pero no quería continuar ni con pintores, ni músicos, ni mucho menos escritores. Lo que pretendía era novelar la vida de un personaje singular lo más alejado de él que pudiese encontrar y pensó en una estrella del deporte. «Ni siquiera sabía que Zátopek era checo. Sabía que era un gran atleta, pero no conocía sus logros. Mi sorpresa fue descubrir que era un personaje muy complejo y que no se podía hablar de él sin tener en cuenta el contexto político», aseguró ayer Echenoz.

Modestia y orgullo

El escritor narra en presente las andanzas de Emil, un chico de familia humilde que odia los deportes, que es torpe, que se ríe de los que lo practican, pero que, a base de correr de forma ridícula, pero más rápido que nadie, acabará por convertirse en el símbolo del stalinismo. «Es un personaje misterioso. Por un lado era modesto y poseía una dulzura natural en sus gestos, pero por el otro tenía un inmenso orgullo que le hizo ir más allá que nadie para averiguar dónde estaban sus límites», dijo Echenoz.



Jean Echenoz, el autor del libro, durante la presentación en Barcelona

El título del libro, «Correr», hace referencia al ansia de huir de Zátopek en cada zancada. El socialismo quiso convertirlo en la imagen de su superioridad moral, como una demostración científica de lo que eran capaces de conseguir. Pero al convertirse en símbolo, además se convirtió en esclavo y rehén del movimiento y se le controló al milímetro. Correr le dio sentido a su vida, pero también le robó la mayor parte», afirmó el escritor. Incluso después de su éxito en las Olimpiadas de Helsinki, con tres medallas de oro, cuando se le preguntó si iría a Roma 1960, fueron sus escoltas quienes no le dejaron hablar y contestaron con un rotundo no. «Tenían miedo de que escapase. Casi no le dejan participar en Helsinki», comentó el escritor, que para documentarse leyó 4.000 volúmenes de la publicación «L'Equipe», de 1946 a 1957. «Aunque he escrito una novela,

no una biografía», insistió. El autor de «Cherokee» acaba de publicar en Francia su última novela, «Des éclairs» (Relámpagos), con la que cierra su trilogía sobre personajes reales. En esta ocasión sigue la pista a Nikola Tesla, el inventor y magnate croata que vivió a la sombra de Thomas Edison con sus descubrimientos en torno a la electricidad. «La verdad es que estaba completamente loco. En Estados Unidos y los países del Este de Europa es conocido, aunque en el resto nadie lo recuerda. No tiene nada que ver con Zátopek, pero es que con cada libro parece que quieras ir a una especie de contrario del anterior», señaló Echenoz. Según Jorge Herralde, Anagrama lo publicará el 13 de enero de 2012.

Título: «Correr». **Autor:** Jean Echenoz. **Editorial:** Anagrama. 14,50 euros.



Echenoz o la carrera contra la barbarie

El escritor francés novela la vida del mítico atleta checo Emil Zátopek en 'Correr'

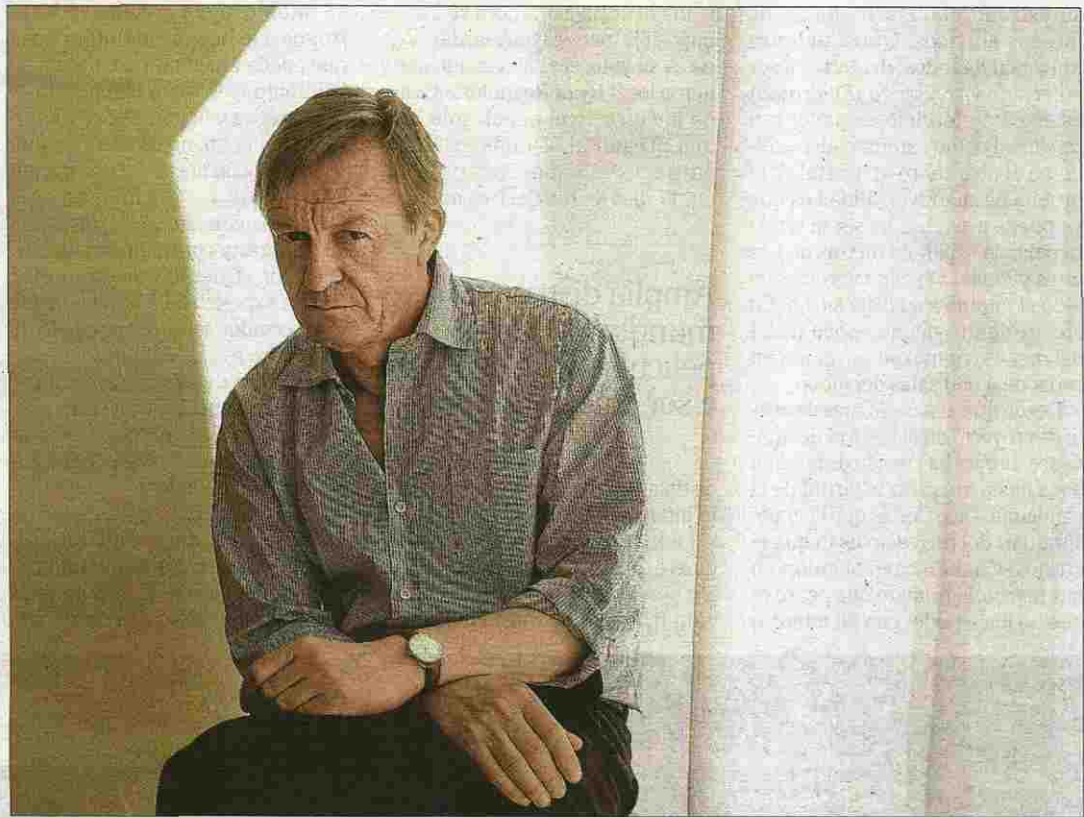
MATÍAS NÉSPOLO / Barcelona

En las antípodas de la elegancia y la ligereza, el estilo del checo Emil Zátopek era más bien montaraz. Al correr su torso se encogía y estiraba como una gigantesca biela, sus brazos parecían un molinete desquiciado y en el *sprint* final su rostro reflejaba un verdadero teatro grotesco del esfuerzo humano con todo tipo de muecas y contorsiones. Pese a todas esas limitaciones, y a lo sincopado de su impredecible ritmo, Zátopek pasó a la historia como «la locomotora humana» que arrasó todos los récords del fondo y medio fondo (de los 5.000 metros llanos al maratón) entre 1946 y 1957.

Pero ese héroe deportivo acabó como unapestado del régimen socialista corriendo tras el camión de la basura en las calles de Praga. Esa sugerente parábola es la que recorre Jean Echenoz (Orange, 1947) –premio Goncourt por *Me voy*– en *Correr* (Anagrama). Una veloz y lograda *nouvelle* biográfica sobre el corredor checoslovaco, en la misma línea de su celebrada *Ravel*, sobre el enigmático compositor del *Bolero*.

«Cada libro provoca el siguiente y a la vez se escribe en contra del anterior», explica Echenoz de paso por Barcelona, en promoción de su última novela publicada en Francia, *Les Eclaireurs* (Los relámpagos), que Jorge Herralde promete lanzar en castellano el 13 de enero de 2012. De modo que si *Ravel* «fue un accidente», porque surgió como «una novela en la que desaparecieron todos los personajes de ficción y sólo quedó el compositor», aquí Echenoz fue a buscar *ex profeso* al personaje y a la biografía para construir una novela.

«Quería un personaje real completamente diferente, que procediera de un campo que me resultara extraño», aclara el escritor que reconoce sin ambages saber muy poco de deportes. Y cuando recordó el nombre



El escritor francés Jean Echenoz, en la presentación de su nueva novela, 'Correr'. / SANTI COGOLLUDO

El fondista empezó a correr con los nazis y continuó bajo el régimen socialista

el legendario Zátopek, «ni siquiera estaba seguro de que fuera checo». Pero, a poco de investigar, Echenoz cayó bajo el embrujo de la locomotora: porque había logrado lo que ningún otro corredor de fondo de la historia (ocho medallas de oro y una docena de récords), porque poseía «una personalidad compleja y muy

interesante y porque no se podía hablar de Zátopek sin tener en cuenta el contexto político de su vida».

«A Zátopek, en principio, como a mí, no le gustaba el deporte», bromea Echenoz. Lo cierto es que el corredor participó en su primer *cross* a regañadientes y obligado, durante la ocupación alemana, cuando era aprendiz en una fábrica de zapatos de un pueblucho de Moravia. La afición nazi al deporte le llevaría a descubrir «el poderío de correr sin ningún estilo» y su vida se convertiría en una huida hacia delante porque seguiría corriendo bajo el régimen socialista. De un totalitarismo a otro, siempre con una sonrisa.

«Modestia, dulzura y un enorme orgullo» son las trazas que deslumbraron a Echenoz. «Nadie puede llegar al fondo de quién era Zátopek», aclara. En todo caso, ese hombre simpático y un tanto ingenuo –o quizá muy astuto– se convirtió en «una máquina de correr» y, como tal, «en emblema del régimen socialista o prueba del arrollador éxito del comunismo, pero también en rehén del sistema que lo utilizó políticamente», explica Echenoz. En efecto, Zátopek pagaría muy caro sus simpatías a la Primavera de Praga. Y, tras alcanzar la gloria mundial, sería destinado a las minas de uranio para acabar de recolector de basura en Praga.



Jean Echenoz recrea la leyenda de Emil Zátopek en «Correr»

► El escritor francés novela la vida de un atleta checo a la sombra del régimen comunista

DAVID MORÁN
BARCELONA

A Jean Echenoz (Orange, 1947) no le interesa lo más mínimo el deporte, pero para poder escribir «Correr» (Anagrama) tuvo que leerse «unos 4.000 números» de «L'Equipe». «Solo

miraba la sección de atletismo», puntualiza un autor que, como ya hiciera en «Ravel», bucea de nuevo en la vida de otro personaje asombroso para reconstruir su biografía en clave de novela. Y el elegido en esta ocasión ha sido Emil Zátopek; el atleta de fondo más importante de todos los tiempos; un joven checo que, pese a no mostrar ningún tipo de interés por el deporte, acabaría convertido en un icono universal del atletismo.

Su proeza, aún no superada, fue ganar tres medallas de oro —en 5.000 metros, 10.000 metros y maratón— en los Juegos Olímpicos de Helsinki,

aunque el interés del autor de «Me voy» por el personaje va más allá de lo estrictamente deportivo. «Emil empezó a correr por obligación cuando los nazis invadieron Checoslovaquia y continuó corriendo bajo otro régimen autoritario», explica Echenoz dando a entender que, en efecto, «no se puede hablar de Zátopek sin tener en cuenta el contexto histórico en que se movió». Porque Zátopek se movió, sí, pero no tanto como le hubiese gustado.

Y es que, convertido en un icono soviético, en «la prueba de que el socialismo podía crear a los mejores de-

portistas», apunta Echenoz, su éxito fue también su condena. «Correr era lo que le daba sentido a su vida, pero también lo que se la robaba», explica Echenoz, quien relata en «Correr» como el régimen socialista, temeroso de que el atleta decidiese «escapar» aprovechando alguna de las muchas invitaciones que recibía de la Europa occidental o de Estados Unidos, limitó sus desplazamientos y tergiversó sus declaraciones. «Fue un rehén del sistema», sentencia Echenoz. El propio escritor revela que, cuando terminó el libro, descubrió que habían utilizado a Emil para firmar una carta en la que el régimen se regocijaba públicamente de la muerte de un enemigo del régimen.

Con el apodo de «la locomotora humana» y convertido sin querer en un atleta de Estado, Zátopek nunca dejó de correr con su estilo imposible y esa cara como tensada por cables de acero. Incluso cuando lo alejaron de las pistas y le mandaron a limpiar las calles de Praga, Emil seguía corriendo. Contra el régimen, contra sí mismo y contra su propio pasado. «Su carrera se puede entender como una manera de escapar», añade Echenoz.

Moldear la realidad

«No es una biografía, ya que nadie podría llegar al fondo de lo que era Zátopek», matiza el francés. Aún así, su mano moldea realidad y ficción para anudar atletismo y socialismo y relatar desde sus inicios en una fábrica de zapatos a su destierro a unas minas de uranio por apoyar públicamente a Alexander Dubcek pasando por su fulgurante éxito deportivo. «Hay que buscar al personaje, pero sin convertirse en un esclavo», asegura.

Amante de las vidas ejemplares y memorables, Echenoz firma con «Correr» la segunda entrega de una trilogía que arrancó de la mano del compositor Maurice Ravel y echará el cierre, entre rayos y centellas, con Nikola Tesla.

Más en abc.es

Biblioteca Vaticana

Tras permanecer cerrada tres años para su restauración, la Biblioteca Apostólica Vaticana reabre sus puertas el próximo 20 de septiembre con nuevas medidas de seguridad para proteger un patrimonio literario y documental que se remonta al siglo III.

Supermartes

La sección El Discóbolo de nuestra web ofrece un avance de las grandes novedades que se publican hoy en el mercado discográfico norteamericano, entre otros, discos de Mavis Staples, Superchunk, Robert Plant, Of Montreal, Justine Towns Earle y Steve Reich.



El hombre que pasó de campeón olímpico y héroe nacional checo a barrendero

Historia del corredor de fondo

Jean Echenoz publica 'Correr', que novela la vida del atleta Emil Zatopek

JOSEP MASSOT
Barcelona

Antes de convertirse en el hombre más veloz del mundo en carreras largas, Zatopek había visto salir de los bosques de Moravia las tropas nazis que ocuparon su ciudad y después las vio huir perseguidas por los rusos. Los rusos no se irían y él se puso a correr obedeciendo una orden. La fábrica de calzado en la que trabajaba organizó una carrera; para su sorpresa, quedó segundo. Ya no paró de correr. No le pillaría nadie. En la ceremonia de apertura del campeonato que las fuerzas aliadas organizaron en Berlín, desfiló en soledad, único atleta tras el cartel *Czechoslovakia*, con calzón corto y ridículo chándal descolocado, entre las risas del público. Y ya sí tenía claro que no iba a dejar de correr, de huir, de evadirse de no se sabe qué hasta que el cuerpo aguantara. Al menos eso escribe Echenoz en *Correr* (Anagrama), segunda parte de su trilogía de personajes: Ravel, Zatopek y Nikola Tesla.

"Para empezar a hablar de *Correr* tengo que hablar de Ravel -dice Jean Echenoz-. Todo surgió de un accidente industrial. Empecé a escribir una novela y al poco tiempo me deshice de todos los personajes menos de Ravel. Me gustó tanto la experiencia, que quise seguir con un deportista. No me interesaban ni los deportes de equipo, ni los ciclistas, ni los pilotos. Demasiada máquina. Me quedaba elegir entre un nadador y un corredor, y fue entonces cuando me vino la idea de Zatopek. No sé nada de deportes y ni siquiera estaba seguro de que fuera checo. Como no hay ningún libro sobre él, no hay manera de llegar al fondo de quién era en realidad, así que leí cuatro mil números de *L'Equipe* de 1946 a 1957".

Echenoz cita a Marcel Schwob, el autor de *Vidas imaginarias*, y dice que él quería construir un personaje más que escribir una biografía. "Yo quería escribir una novela, sin tener la esclavitud de buscar la verdad, una tarea que hay que dejar a los historiadores". La primera vez que sale el nombre de Zatopek es en la página 91. Antes, sólo conocemos las andanzas de Emil, contadas con un ritmo narrativo de escritor de fondo. "El relato me exigía frases cortas. No podía ser la misma retórica que en *Bolero*. Es como si el personaje sobre el que trabajas se convierte en el coautor del libro".

Entre las muchas libertades que se toma Echenoz está la de imaginarse a Zatopek encerrado en la habitación de un hotel brasi-

leño para liar un cigarrillo con papel Riz Le Croix, el mismo que utiliza en su celda uno de los torturados en los procesos de Praga para dar testimonio de la represión estalinista. Zatopek acabó represaliado por apoyar a Dubcek durante la primavera de Praga y enrolado como barrendero -según Echenoz, la gente le aplaudía al reconocerle y barrían por él las calles- hasta que firmó la humillante carta de arrepentimiento de sus errores. Según el escritor francés, "Zatopek, dulce y rudo,

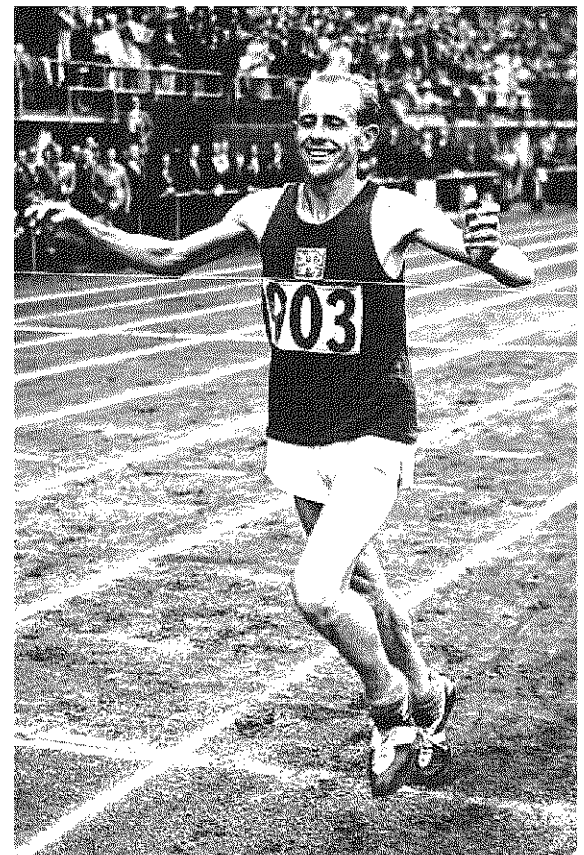
fue al mismo tiempo un héroe, un emblema de la superioridad del socialismo y un rehén del régimen. Después de haber escrito el libro, supe que se había comportado de una forma inmóvil al firmar una carta celebrando la ejecución de un disidente. Seguramente le obligaron".

Echenoz publicará el 23 de septiembre en Francia la tercera parte de su trilogía, *Des éclairs* (Relámpagos) sobre la vida del excéntrico Nikola Tesla, el maníaco inventor croata al que Edison



MARÉ ESPINOSA

Trilogía. Echenoz reconstruye la vida de Zatopek -tres oros en los Juegos de Helsinki-, la de Ravel y la de Nikola Tesla



El más veloz. Sin estilo y desgarbado, Zatopek ganó el maratón de Helsinki, tras triunfar en 5.000 y 10.000 metros

Un campeón de leyenda

ANÁLISIS

Jaime Arias



Londres 1948. La capital de la Gran Bretaña y de la Commonwealth se convirtió durante la guerra, bajo la guía de Winston Churchill, en el solitario, heroico y último bastión de las libertades democráticas europeas. Hasta que el sorpresivo ataque de los kamikazes a Pearl Harbor provocó la declaración de guerra de Estados Unidos, aliados de los ingleses, hasta la victoria de 1945.

A la capital del Támesis, el Comité Olímpico Internacional quiso rendirle homenaje. La nombró organizadora de los primeros juegos de posguerra. Londres y Downing Street aceptaron el reto. Aun medio destruida la City, gobernaban los laboristas de lord Atlee, y el ministro de

Salud y Deportes, Aneurin Bevan, antiguo minero galés, fundador del Seguro de Enfermedad y de la ley que protegió a los *okupas* sin vivienda, fue el máximo responsable de una convocatoria que sólo pudo acoger a menos de la mitad de los ases olímpicos, casi todos occidentales. El vetusto Wembley fue el escenario principal de las pruebas atléticas y de las ceremonias de apertura y clausura, en una quincena que yo recuerdo muy calurosa y restrictiva.

Sobresalieron dos grandes figuras: la corredora y saltadora plusmarquista Blankers-Kohn y el checo Emil Zatopek. Potente corredor, velocista y de fondo, causó tal sensación que la prensa le apodó *La Locomotora*. Un capitán de ejército que pasó por todas las servidumbres. De impresionante presencia física. Un auténtico campeón de legendaria historia.

VIDAS IMAGINARIAS

"Quería escribir una novela, sin tener la esclavitud de buscar la verdad"

AMBIGÜEDAD

"Zatopek fue al mismo tiempo un héroe y un rehén del régimen comunista"

robó sus patentes eléctricas y que inventó la radio antes que Marconi. Hawthorne, Twain o Roosevelt visitaban su laboratorio para verle jugar con un mago con bolas encendidas o rayos electromagnéticos. Quiso iluminar el Sáhara para que los marcianos supieran que en la Tierra vivían seres inteligentes, creó un relámpago artificial de 40 metros e inventó un Rayo de la Muerte que para sí quisieran los genios locos de James Bond. Obsesivo del número 3, murió en la habitación 3327 del piso 33 del hotel art déco New Yorker. El año 1943.●



UNA LEYENDA DEL DEPORTE



¿De qué huye Zatopek?

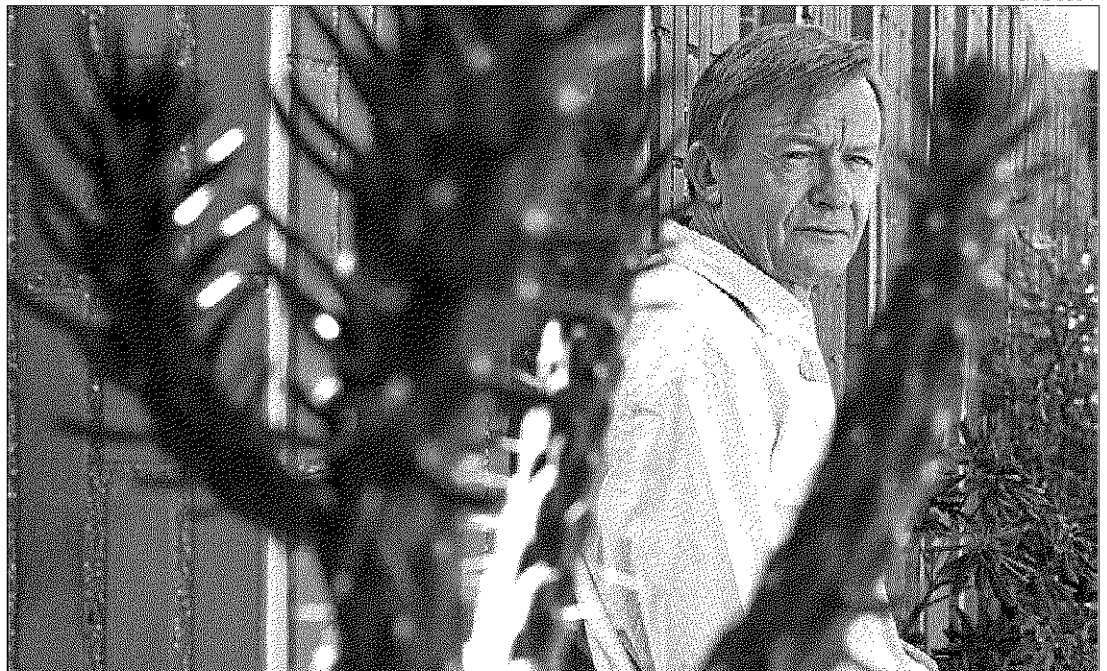
El francés Jean Echenoz transforma la vida secreta del corredor checo en una alegoría sobre el individuo y los totalitarismos 'Correr' es una novela con mínima ficción

ELENA HEVIA
BARCELONA

Cansado de bregar con la ficción pura y dura, Jean Echenoz (Orange, Francia, 1947), uno de los autores franceses actuales de mayor proyección, decidió darse un descanso con un baño de realidad. De ahí surgieron las biografías literarias de tres singulares personajes históricos: el compositor Maurice Ravel, el legendario físico Nikola Tesla -héroe de *Des éclairs*, de próxima publicación en Francia- y el corredor de fondo checo Emil Zatopek, la *Locomotor humana*, protagonista de *Correr* (Anagrama), libro que acaba de aparecer en castellano. «Son novelas sobre personajes reales tratados como personajes de ficción», explica Echenoz en una visita relámpago a Barcelona; lo que no refleja el cuidadoso trabajo de orfebrería que hay en estos delicados retratos.

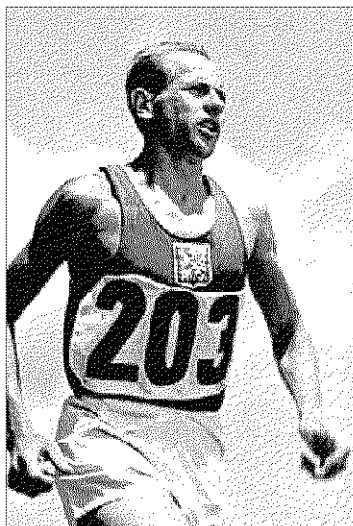
La figura de *Correr* es el atleta checo Emil Zatopek, el gran icono deportivo del bloque comunista, quien en la inmediata posguerra contra todo pronóstico un buen día descubre como por azar su imparable potencia como corredor, a la que no merma una falta absoluta de elegancia. Para más datos, Youtube y los vídeos colgados en la página de Anagrama de Facebook dan cuenta del estilo desgachado del atleta, «un motor excepcional sobre el que se han olvidado de montar la carrocería».

En un tiempo récord la *Locomotor humana* pulverizó todos los cronos y fue aupado por una prensa internacional necesitada de héroes: venció en ocho campeonatos nacionales de 5.000 y 10.000 metros, y se coronó en los Juegos Olímpicos de Londres, donde obtuvo la medalla de oro en 10.000 metros y la de plata de 5.000. Cuatro años después en Helsinki no solo se hacía con el oro en 5.000 me-



RICARD CUGAT

►► Orfebre ► El escritor francés Jean Echenoz, en el Instituto Francés de Barcelona, ayer.



►► Emil Zatopek, en Londres.

En un tiempo récord la 'Locomotor humana' pulverizó todos los récords y fue aupado por la prensa

tros sino que también, caso insólito, fue plusmarca en el maratón.

Es significativo que Zatopek empezara a correr cuando los nazis invadían su país y dejara de hacerlo con la invasión soviética de Checoslovaquia. «Los comunistas le utilizaron como emblema de cómo el socialismo era capaz de crear los mejores deportistas. Pero eso le convirtió también en un prisionero». Mante-

nido como un rehén, el régimen comunista prohibió al deportista participar en campeonatos internacionales por temor a que se pasase a la órbita capitalista y cuando apoyó a Dubcek en la primavera de Praga se le castigó con el ostracismo y la degradación: fue condenada a barrer las calles de Praga ante el reconocimiento de los ciudadanos que le ovacionaban mientras blandía la escoba.

Correr también es una metáfora de la voluntad del individuo frente al sistema. «En su caso fue un intento claro de huir de la manipulación». Echenoz abandona a Zatopek en su último destino como archivero después de haber sido obligado a retractarse de su apoyo al deshielo prematuro. ≡



LITERATURA



El escritor francés.

Echenov novela a Zátopek, la locomotora

● Le llamaban la locomotora humana. Emil Zátopek corría desgarbadamente, sin estilo, pero siempre ganaba.

Jean Echenov, que ya biografió libremente la vida de Ravel, novela en *Correr* (Anagrama) al deportista checo, Emil Zátopek, “un héroe del atletismo, pero también un rehén del socialismo”, explica el escritor francés. “Su vida siempre se desarrolló corriendo, huyendo de sistemas dictatoriales”, añade el autor, que ahora trabaja en otra biografía ficcionada del científico Nikola Tesla.

“El biógrafo no tiene porque buscar la verdad, debe describir al personaje, nunca ser un esclavo de él, de la Historia, como les sucede a los historiadores”, afirma Echenov, que realiza una radiografía de este corredor de ritmo, icono soviético a su pesar tras la Segunda Guerra Mundial, que acabó sus días como barrendero. **C. C.**

Correr

Jean Echenoz

«Una novela hipnótica... Echenoz nos describe la vida de Zátopak como la de un héroe trágico del siglo XX. La de un ciudadano sin ideología que fue víctima de los grandes totalitarismos... El relato emociona por su capacidad de meterse en la piel del héroe. Sus dudas, sus tribulaciones, son las nuestra» (Miquel Molina, *La Vanguardia*).

«Es la novela de Echenoz que debería definitivamente convertirlo en un narrador de enorme difusión, pues el prestigio ya lo tiene desde antes de ganar el Goncourt en 1999 con *Me voy*» (Javier Aparicio Maydeu, *El País*).

«Su prosa ha sido siempre de una velocidad endiablada y aventurera... En *Correr* nos reencontramos con la ya clásica voz narrativa de Echenoz, irónica, divertidísima, y tan cercana que a ratos parece oral... Está escribiendo mejor que nunca» (Nadal Suau, *El Mundo*).

«Como ya hiciera en *Ravel*, Echenoz practica un género que parece inventado por él. ¿Biografías? Tajantemente, no. Y sin embargo nunca como en ese mágico libro el músico nos pareció tan transparente y tan misterioso a la vez. Ahora el escritor galo retorna a la fórmula que tan excelentes resultados le dio... Me viene a la memoria una novela de Alan Sillitoe, *La soledad del corredor de fondo*. Me parece que Echenoz escribe un libro de parecido espíritu» (J.Ernesto Ayala-Dip, *El Correo Español*).

«Se lee de un tirón porque es una novela magistral de ritmo e interés, medida en sus elipsis, que retrata a un personaje y a un deporte fascinantes, y que abarca una época donde vivir era enfrentarse a las sucesivas formas del horror y del espionaje» (Antón Castro, *Heraldo de Aragón*).

«Con una prosa sobria y precisa y un ritmo admirable, el autor firma una pequeña obra de arte» (Ignacio F. Garmendia, *Diario de Sevilla*).

«La vida personal y los esfuerzos de superación de Zátopek en su carrera de campeón, podrá gratificar a los lectores aficionados al deporte pero, posiblemente también, a los que hasta aborrecen los fastos nefastos del deporte pero gustan de la lectura de la aventura humana, tan soberbiamente protagonizada por Zátopek, el increíble corredor checo, y tan bien escrita por Echenoz» (Santiago Aizarna, *El Diario Vasco*).

«Una veloz y lograda *nouvelle* biográfica» (Matías Néspolo, *El Mundo*).

«Como hizo en *Ravel*, Echenoz elige un personaje atractivo y relata en tercera persona y en presente sus vicisitudes. Emil Zátopek es un hombre doblemente interesante. Como deportista fue un innovador con ideas propias, no tuvo entrenador e inventó el sprint final y un sistema de preparación física que potenciaba la resistencia... Su fama fue apoteósica y muy prolongada: cuenta Jean Echenoz que cuando lo condenaron al ostracismo y lo emplearon como basurero, seguía arrancando de quienes le reconocían las ovaciones más entusiastas. Su vida, desde luego, merece, por lo menos, un libro» (Fátima Uribarri, *La Gaceta de los Negocios*).

«Hace más de veinte años se dijo de Jean Echenoz que era la gran esperanza de las letras francesas. Más de dos décadas después y tras un buen puñado de libros publicados, aquella esperanza recién premiada es uno de los novelistas más prestigiosos de la literatura europea. Y lo es, en gran medida, por proyectos como el que acaba de traducir al español la editorial Anagrama... Una historia dramática y épica a la vez narrada por un auténtico maestro del género» (*El Ideal Gallego*).

«Con ligereza hipnótica y fascinante va desgranando las terribles circunstancias políticas sobre las que tuvo que correr el corredor de fondo más rápido del mundo... *Correr* es su obra más lograda, tan simpática como dolorosa, tan ligera como fascinante» (Javier Puebla, *Cambio 16*).

«Un libro que se lee raudo y veloz, como su protagonista» (Iñaki Urdanibia, *Gara*).

«De repente no nos damos cuenta y las páginas vuelan, y con ellas las efemérides de unos ídolos convertidos en carne cercana porque pese a la mitificación de sus rasgos los percibimos desde la normalidad, sin esa pátina que otrora se reservaba para describir las gestas de los hombres ilustres. Estas cualidades relucieron en *Ravel* y se refuerzan en *Correr...* La ventaja de esta obra excepcional es que pese a su exactitud no debe rendir cuentas con la documentación empleada al usarla con fines literarios que interpretan las fuentes y a partir de las mismas dibujan temas de relevancia» (Jordi Corominas i Julián, *Revista de Letras*).

«Apasionante aproximación a la vida del velocista olímpico Emil Zátopek, cuya carrera deportiva corrió pareja con la manipulación de un régimen comunista que lo convirtió en héroe nacional... Echenoz no escribe biografías sino recreaciones noveladas de una vida dando lugar a un híbrido muy atractivo... El éxito del libro radica en este tono escueto, épico hasta cierto punto pero también tierno; la novela de una vida que supone una vuelta de tuerca al género biográfico. El resultado es una novela fresca, de esas que te deleitan a cada párrafo; te transporta a una terrible realidad en la que el esfuerzo y la honradez resultan en buena parte premiados, aunque lo básico en una dictadura opresiva sea sobrevivir» (Alfonso Vázquez, *La Opinión de Málaga*).

«La narración, cercana y descriptiva, adquiere un carácter misceláneo, a caballo entre la novela tradicional, la crónica deportiva y el documental» (José Manuel Estévez Saá, *El Correo Gallego*).